

## CAMPANARIOS, CAMPANAS Y CAMPANEROS

El hecho de que pongamos el punto de mira de manera privilegiada sobre el reloj público y las campanas, su uso y su evolución a lo largo de los tiempos, no nos debe hacer olvidar un elemento arquitectónico imprescindible, anterior al reloj y a las mismas campanas: el campanario. Es el elemento material que se mantuvo secularmente como torre de aviso y señales y ahora, en la mayoría de los casos -cuando hay reloj- nos avisa del paso del tiempo.

Sin esta atalaya física, ni el trabajo del hombre o la máquina que percute el badajo ni la potencia sonora de la campana, servirían de poca cosa. Y es que la torre de guardia, anterior al campanario, será a la postre un elemento imprescindible para la propagación del sonido de las campanas.

Pero las campanas, no son fruto del azar, ni aparecieron de repente en medio de un yermo cultural impermeable a las influencias del mundo antiguo. Está del todo establecido y es conocido por los historiadores de las antiguas civilizaciones, que respecto a la utilización de gongs y címbalos se encuentran referencias a Grecia a partir del 850 AC.i en todas las culturas del Oriente Medio, Egipto y hasta en la China. Estos instrumentos de formas variadas, ya formaban parte de la liturgia en ceremoniales iniciáticos o paralitúrgicos de estas culturas. Eran instrumentos construidos en forja de hierro o con plancha de cobre endurecida, de sonoridad vibrátil, normalmente atonales.

En cuanto a las actuales campanas, designadas antiguamente en Cataluña con el nombre de “esquelles” (cencerros) o “senys”, debemos a Teófilo, un benedictino alemán del siglo XI, el perfeccionamiento de su fundición. En el tratado "De Diversis Artibus" describe con minuciosidad el trabajo artesanal de construcción de campanas basado en el doble molde de núcleo de arcilla el alma una técnica que permitió la obtención de unos bronce de notables dimensiones, gracias a la aleación adecuada de dos metales muy conocidos: el estaño y el cobre.

Con la fabricación de este ingenio y con esta técnica depurada se obtuvo un instrumento sonoro de gran potencia y de amplias posibilidades sonoras y tonales. De este modo el uso de las campanas y su técnica de fundición artesanal se iría extendiendo por toda Europa y el oriente cristiano gracias a la experiencia y la maestría gremial de monjes trashumantes que aplicaron a pie de campanario las nuevas técnicas de la metalurgia al servicio de la Iglesia.

Más adelante el oficio de fundir campanas, pasaría a los seglares, lo que propiciaría la constitución de verdaderas dinastías de maestros de “seny”, dicho de otro modo “senyers”, los que más adelante (siglo XVIII aproximadamente) pasarían a conocerse como forjadores o bronceistas; tradicionalmente hoy denominados campaneros.

Miquel S. Cañellas